

BARCELONESES GLOBALES



Glòria Serra Coch
Màsters en
Arquitectura y
Urbanismo por la UPC
y Columbia.
Investigadora en la
EPFL sobre factores
urbanos de innovación



www.barcelonaglobal.org

Levantar la mirada y tender puentes

¿Qué podemos aprender de Nueva York sobre urbanismo?

Nueva York es valiente, no tiene miedo a perder su identidad cuando se fusiona con otros

■ Nueva York son cinco ciudades, no una, sino cinco. Nueva York no es Manhattan y su área metropolitana. Nueva York es Brooklyn, ciudad obrera que se reinventa a diario; Queens, capital mundial de diversidad lingüística; el Bronx, fénix artístico; Staten Island, remanso suburbano; y Manhattan, la de los sueños que se luchan. Cada una de esas ciudades es lo que llaman un *borough*, con su propio presidente, oficina de planeamiento y presupuesto. Cinco condados que se hermanaron en 1898, porque la unión hace la fuerza. Nueva York tiene más de 700 puentes y túneles, espectaculares obras de ingeniería que

conectan estos *boroughs*. Nueva York tiene tres aeropuertos. Ninguno en Manhattan, uno en Queens, otro en Brooklyn y el tercero en Nueva Jersey. A Nueva York no le importa que Newark Airport esté en otra ciudad, en otro estado, tiene suficiente personalidad para saber que compartiendo se gana. Nueva York no es que acepte estas contradicciones, las integra en su ADN. Igual que ha integrado las oleadas de inmigrantes que traen nueva energía y sueños. Nueva York es valiente, no tiene miedo a perder su identidad cuando se fusiona con otros, sabe que hacer suyas todas esas personalidades es su fuerza.

¿Cómo se podría trasladar esa experiencia a Barcelona?

Hay que enlazar el territorio a lo grande, sin miedo, imaginando Collserola como nuestro Central Park o el Vallès como Brooklyn

■ Barcelona es una ciudad con una magnífica trayectoria urbanística, herencia de enlazar cooperación, iniciativa ciudadana y episodios visionarios, como el Eixample o los Juegos Olímpicos. Pero para hacer el siguiente salto cualitativo, Barcelona necesita volver a levantar la vista, mirar alrededor y tender la mano. El territorio que nos rodea es rico en oportunidades y, como en Nueva York, la unión hace la fuerza. Necesitamos buscar socios y, para encontrarlos, hay que ser valiente y generoso. Debemos dejar atrás la idea del crecimiento por absorción de núcleos urbanos adyacentes y asu-

mir un policentrismo real, en el que cedamos el protagonismo sin miedo a perder la identidad. ¿Por qué no pensar en un pacto de ciudades y no una que se expande? Barcelona no quiere ser un pueblo, ella es una gran ciudad. Una ciudad que, sin olvidar la escala humana y el barrio, necesita conexiones metropolitanas que enlacen el territorio, a lo grande, sin miedo, imaginando Collserola como nuestro Central Park o el Vallès como Brooklyn. No se trata de remodelar la casa dando una capa de pintura, se trata de abrir nuevas puertas y ventanas. Barcelona es ambiciosa y capaz, pero hay que creer en ella.

El nuevo espacio museístico, con el sello artístico de Ideal Barcelona, propone una inmersión diferente en el modernismo

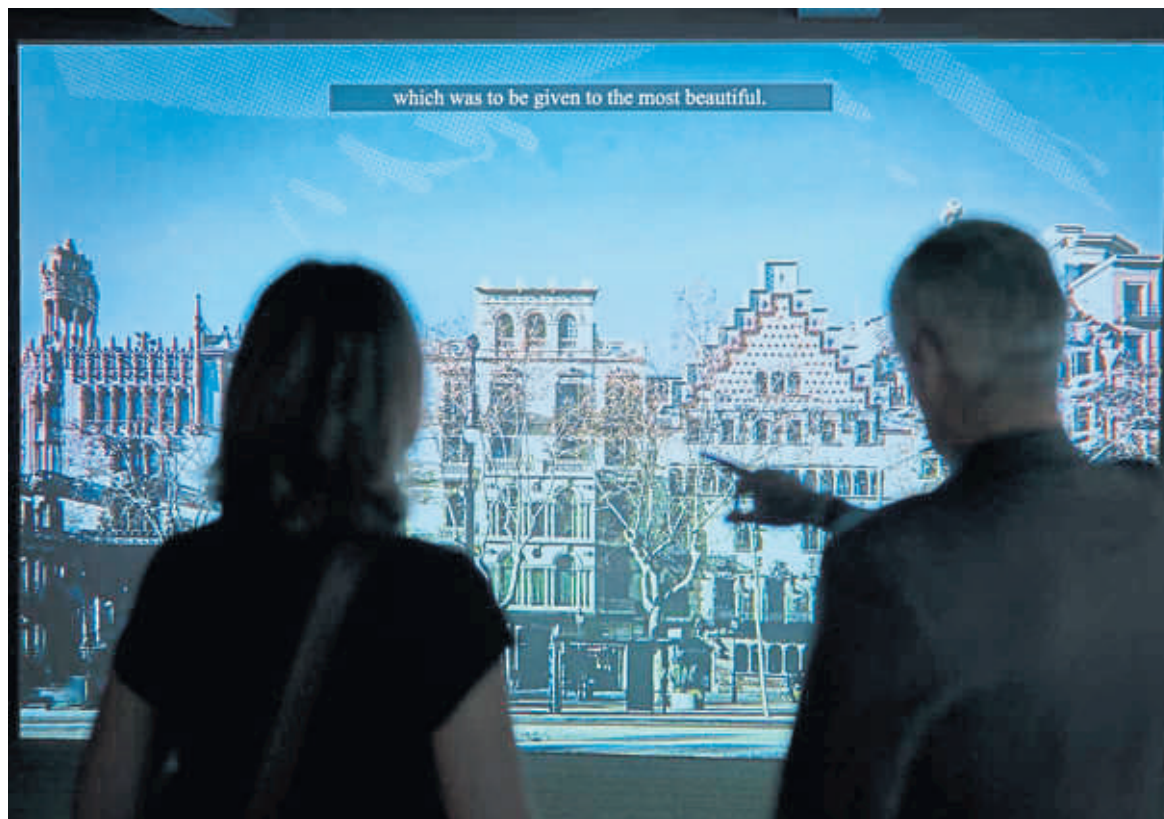
El viaje digital de la casa Amatller

SARA SANS
Barcelona

El espacio que en origen ocupaban los jardines de la casa Amatller y que luego y durante 25 años fue almacén del Servei Estació, ha reabierto como nuevo espacio museístico. Desde hace unos días, una línea de luz en el suelo dirige al visitante desde la puerta del paseo de Gràcia hasta el interior de la manzana, donde comienza un recorrido que arranca en la Barcelona de 1900, resigue la historia de la familia Amatller y muestra la casa diseñada por un joven Josep Puig i Cadafalch con proyecciones de 360° y realidad virtual.

El Museu Digital de la casa Amatller se suma y multiplica la visita a la espectacular planta noble de la casa, la única que podía verse hasta ahora en grupos de 15 personas. El nuevo espacio, que cuenta con la dirección artística del Ideal Barcelona, ha supuesto una inversión de tres millones de euros a cargo de dos empresarios, Aaron Sabatés y Pere Barcons. “Queríamos transmitir ese espíritu inquieto y emprendedor que propició la transformación de Barcelona y que nos permite poner en valor nuestra identidad y los valores del trabajo y el progreso”, explica.

El proyecto en este espacio de 2.000 metros cuadrados repartidos en dos pisos empezó a fraguarse hace seis años. Siguiendo el hilo del modernismo y de la familia, la primera sala descubre a Antoni Amatller Ràfols, la segunda generación de la estirpe de chocolateros y la que propició la gran expansión del negocio, su hijo y su nieta, Teresa Amatller Costa. Ella gestionó la herencia familiar y se encargó



JOAN MATEU PARRA / SHOOTING



JOAN MATEU PARRA / SHOOTING

Doble visita. El Museo Digital de la casa Amatller se suma a la propuesta de la casa museo, en la planta noble

La entrada. Una línea de luz guía al visitante desde la puerta del paseo de Gràcia y hasta el interior de la manzana

La propuesta. El nuevo espacio dispone de varias salas; el dragón protagoniza la proyección de 360 grados



JOAN MATEU PARRA / SHOOTING

de conservar y ampliar el patrimonio artístico iniciado por su padre. Soltera y sin familia cercana, Teresa creó la Fundación Institut Amatller, que ahora gestiona el legado.

En este piso, se ha reservado un gran espacio pensado para los más pequeños que recrea este tramo del paseo de Gràcia, dibujado por Pilarín Bayés y don-

En la última sala, y con gafas 3D, el visitante recorre el interior del edificio y vuela por Barcelona

de se puede pintar y ver cómo pasean personajes como Antoni y Teresa Amatller, Idefons Cerdà, Apel·les Mestre, Josep Puig i Cadafalch, Francesca Bonnemaison o Antoni Gaudí.

En la planta inferior, una sala inmersiva con la firma Ideal alberga las proyecciones que se renovarán cada año y que ahora, a partir de un dragón decorativo de la casa, se ha dedicado a la figura y significado de este animal en Catalunya, y en otras partes del mundo como Canadá o Japón. En una última sala, con gafas 3D, el visitante vuela a lomos del dragón, primero por dentro de la casa Amatller, recorriendo toda la planta noble del edificio, y luego por el cielo de Barcelona mientras entre las nubes emergen los principales edificios modernistas proyectados por Puig i Cadafalch. El espacio, pensado no solo para atraer turistas sino también a barceloneses y escolares, tiene capacidad para recibir a 270 visitantes cada hora, y la entrada cuesta 18,50 euros.●